

Un artículo escrito por mi padre cuando vivía en Inglaterra

“Trabajo a reglamento”

El término “trabajo a reglamento” (conocido en algunos países como “huelga pasiva”) es conocido por la mayor parte de los ingleses y se refiere a trabajar lo mínimo posible conforme a ciertas reglas predefinidas para dado puesto. Así el obrero en la “huelga pasiva” se niega a trabajar los fines de semana, horas extras y ni ayudar a otros en el trabajo. No hará ningún esfuerzo para recuperar el tiempo después de alguna descompostura o atraso. Se niega a usar alguna nueva máquina o algún nuevo sistema diseñado para aumentar la eficiencia. Los líderes sindicales emplean este tipo de huelga pasiva como una alternativa a una huelga activa porque se dan cuenta de su efecto paralizante.

Lamentablemente, algo parecido al “trabajo a reglamento” o huelga pasiva es común en algunas iglesias. Muchos elaboran lo que a ellos les parece ser una buena lista de requerimientos mínimos para evitar el infierno y viven conforme a ella. Normalmente esta lista de requerimientos mínimos incluye el asistir las reuniones de la iglesia el domingo, dar algo a la colecta de la iglesia y quizás el decir una breve oración antes de acostarse. Si todos en alguna congregación fueran gente de “trabajo a reglamento,” la iglesia no sería más eficaz que alguna industria afectada por este tipo de huelga.

El Señor jamás ha dado requerimientos mínimos para el reino. Solamente habla de compromiso total, de buscar primeramente el reino de Dios y de dar nuestros cuerpos como sacrificio vivo.

La iglesia en Éfeso, antes una congregación llena de celo para el Señor, dejó su primer amor y se calmó para trabajar a reglamento. Los miembros mantuvieron un programa mínimo de trabajo y



quedaron sanos en su enseñanza. Pero el Señor les dijo, “Recuerda, por tanto, de dónde has caído y arrepíentete, y haz las obras que hiciste al principio; si no, vendré a ti y quitaré tu candelabro de su lugar, si no te arrepientes” (Apoc. 2:5).

Nos preguntamos cuántas congregaciones hayan tenido sus candelabros quitados por Dios y cuántos cristianos hayan tenido sus nombres borrados del libro de la vida, no porque participaron en alguna huelga abierta en cuanto a lo espiritual, sino que han trabajado a algún reglamento que han inventado en sus mentes.

“Por tanto, mis amados hermanos, estad firmes, constantes, abundando siempre en la obra del Señor, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano” (1 Cor. 15:58).

(Por Sewell Hall)

Nuestra tarea...

... no es protestar para que el mundo llegue a tener cierta conformidad moral, sino es atraer al mundo a la hermosura de Cristo que salva. (de Facebook)

La cosa más difícil es...

... conocer a nosotros mismos; lo más fácil es hablar mal de los demás. (Toles de Aletto)



El amor y las cicatrices

Amor es ser cicatrizado. Por más que ames, más cicatrices tendrás. El amor es la inversión de nosotros mismos en otros – la inversión de nuestro tiempo, nuestros recursos y nuestras emociones. El rechazo de ese amor resulta en heridas profundas y penetrantes. Aun así, las cicatrices que provienen del amor son buenas cicatrices, cicatrices que son mandadas por Dios, cicatrices que caracterizan a los dadores. Nos identifican con nuestro Salvador cicatrizado, herido por el rechazo de quienes Él vino para salvar. Cualquiera que tenga pocas cicatrices emocionales es un aprovechado y no un dador.

Una ilustración

Diferentes detalles en Mateo, Marcos, Lucas y Juan

Después del rendimiento de los japoneses en la segunda guerra mundial, las autoridades militares de los Estados Unidos enviaron un buque de guerra a la isla “Chichi Jima” para llevar a los soldados japoneses de allí a Japón. Pero primero, el comandante norteamericano quería interrogar al mayor que estaba encargado del cuartel japonés para averiguar lo que había pasado a algunos aviadores norteamericanos que habían sido derribados cerca de la isla. Cuando le preguntó al mayor acerca de los aviadores, sus respuestas provocaron sospechas. Por tanto, el comandante norteamericano interrogó a todos los soldados japoneses y ellos repitieron la misma historia casi palabra por palabra. Así que los oficiales de inteligencia se dieron cuenta de que los japoneses se pusieron de acuerdo para mentir.

En contraste con la colusión obvia de los japoneses al dar detalles idénticos en sus narraciones, Mateo, Marcos, Lucas y Juan relataron muchas de las mismas historias acerca de Jesús pero con diferentes detalles. Algunos anticristianos señalan las diferencias para tratar de desacreditar a los cuatro evangelios, pero al contrario ellas los apoyan porque indican que no había colusión,

Lo que se ve en los cuatro evangelios es idéntico a lo que se busca en cualquier corte hoy en día: testigos confiables que relatan lo que han visto,



no con palabras idénticas, pero sí estando de acuerdo en la sustancia con respecto a acontecimientos verdaderos. Se acepta este tipo de testimonio aunque haya algunas variaciones con respecto a detalles circunstanciales.

Un análisis de estas variaciones no contradictorias en los cuatro evangelios no invalida su testimonio. Al contrario, lo fortalece.

(Adaptado de un artículo por Gary Smalley)

El ateísmo

La idea que el ADN y el ARN se diseñaron a si mismos y que llegaron a ser parte de una célula en alguna parte del espacio la cual luego montó un meteorito y llegó a la tierra. Luego, después de un sinnúmero de accidentes genéticos, llegó a existir la vida multicelular la cual desarrolló los sentidos, los órganos internos y varios miembros. Entonces llegamos a tener la vida marina, los reptiles, los mamíferos, los monos y en fin el ser humano. No hay norma del bien y del mal para el ser humano. Tiene un segundo sin sentido en la eternidad y luego desaparece para siempre.

La ciencia sin Dios

Obviamente debemos celebrar el verdadero progreso científico ya que cada descubrimiento es sencillamente el hallazgo de otra ley de Dios. Pero la ciencia sin las leyes morales y espirituales de Dios es tan destructiva como el doctor Nazi, José Mengele y sus experimentos grotescos en los seres hermanos y también la cosecha de partes del cuerpo de los bebés por la agencia norteamericana *Planned Parenthood* (Planificación Familiar).

Después de la segunda guerra mundial, el “libre pensador” y escéptico, George Bernard Shaw dijo a través de uno de sus protagonistas en una obras teátrica, “La ciencia en la cual invertí mi fe está en quiebra. Sus principios los cuales debían haber traído el milenio, en cambio han resultado

directamente en el suicidio de Europa. Una vez creí en ellos. En su nombre destruí la fe de millones de adoradores... Y ahora me miran y son testigos a la gran tragedia de un ateo que ha perdido su fe en la ciencia.”

(Por Dale Smelser)

Llame “Momentito Bíblico”

(855) Hay-Gozo (855-429-4696)

Nuevo mensaje bíblico grabado todos los días.

www.momentitobiblico.com

Este boletín es publicado por

Gardner Hall

P.O.. Box 123

Port Murray, NJ 07865-0123, USA

Se manda el informativo a todo cristiano que lo desee. Los artículos que no llevan nombre del escritor son del redactor.

La sobreprotección de nuestros hijos

Trato de ayudar a jóvenes a acercarse al Señor y a otros cristianos pero muchas veces el obstáculo principal es la sobreprotección de algunos padres.

* Cuando unas jóvenes de una congregación quieren pasar la noche juntas, a veces los padres de una prohíbe que su hija participe diciendo, “jamás ha pasado la noche fuera de casa.”

* Cuando otros jóvenes responsables quieren asistir a una serie de estudios bíblicos intensivos, algunos no pueden ir porque sus padres temen que haya algún accidente de tránsito en el camino.

Así los niños y los jóvenes pierden una de las cosas que más necesitan—la comunión con otros jóvenes cristianos y tiempo junto con ellos orando y estudiando la palabra de Dios.

Los resultados de la sobreprotección

Dicen los padres que sobreprotegen a los hijos por el amor, pero la verdad es que lo hacen por el temor. No confían en Dios para ayudarles frente a los retos de la vida y transmiten este temor y falta de confianza a sus hijos. Por esta razón los hijos que son sobreprotegidos se crían muchas veces con poca confianza, son temerosos y a veces no tienen muchos amigos. Se atrasan socialmente porque sus padres no les permiten tener muchas amistades.

Dios no es así con nosotros

Desde el principio Dios ha dejado que sus hijos sean probados. Siempre ha dado instrucciones a su pueblo y les ha hablado de las consecuencias de sus acciones, pero entonces siempre ha dejado que enfrenten al mundo. Dejó que Adán y Eva fueran probados por Satanás (Génesis 3), que Jacob sufriera las consecuencias de sus malas acciones (Génesis 27-50), que José fuera probado en Egipto (Génesis 37-41) y que los hijos de Israel fueran probados en el desierto (Éxodo). En muchos otros textos vemos que Dios jamás sobreprotegió a sus hijos. Es que Dios sabe que la prueba de nuestra fe produce paciencia y fuerza espiritual (Santiago 1:3). Por esto permite las pruebas. Debemos imitar a Dios al criar a nuestros hijos y no quitar todas las pruebas de ellos.

El balance entre la sobreprotección y el descuido

La sobreprotección de nuestros hijos no es saludable pero tampoco lo es el descuido. ¿Cómo podemos encontrar el balance? La respuesta no siempre es fácil, pero algunos principios pueden ayudarnos.

* **Darles más responsabilidades al madurarse.** Desde chiquito deben aprender a poner sus juguetes en su lugar, cepillar los dientes, peinarse, vestirse, etc. Es mejor que lo hagan ellos imperfectamente que hacerlo los padres perfectamente.

* **Qué pasen la noche fuera de casa en algunas ocasiones** – Los niños de 8-10 años pueden pasar la noche con abuelos, con tíos o con hermanos de confianza. Así al tener 15 ó 16 años no tienen temor pasar la noche en otras partes.

* **Enseñar la discreción pero sin temor.** Los apóstoles no tenían temor (Hechos 4:13) pero a la vez demostraban la discreción. Pedro “se fue a otro lugar” cuando Herodes quería matarlo (Hechos 12:17).

Así podemos enseñar a nuestros hijos que aunque hay maldad en el mundo, Dios nos va a ayudar a enfrentarla con valor. Aun así la discreción, pero no el temor, es necesario en muchos casos.

* **Solamente prohibir lo pecaminoso o lo temerario** – Este principio se aplica mayormente para los jóvenes. Si alguna actividad no es pecaminosa ni temeraria, mejor dejar que los jóvenes tomen sus propias decisiones con respecto a ella.

* **Jamás prohibir actividades que ayuden espiritualmente** a los niños y a los jóvenes – Jamás debemos castigarlos mediante la eliminación de actividades espirituales, sino hay que usar otros castigos, por ejemplo, quitarles la computadora, el teléfono celular, las actividades recreativas, etc. Me duele mucho cuando los padres “castigan” a sus hijos quitándoles el tiempo que tanto necesitan con otros jóvenes cristianos o con miembros de la iglesia.

* **Muchas consultas con cristianos maduros** – Ellos pueden ayudarnos a encontrar el balance entre la sobreprotección y el descuido.

* Mucha oración.

¡Que Dios nos ayude!

Señales de la sobreprotección

El escritor Paul Coughlin ha dado una lista de señales de la sobreprotección:

- * El no permitir que jueguen afuera de la casa aun en lugares seguros.
- * El reaccionar de manera exagerada a las heridas leves que son comunes para los niños.
- * El pintar un cuadro aterrador del mundo, hablando a nuestros hijos siempre de los peligros y de la maldad en él.
- * El hacer pequeñas tareas para ellos en vez de dejar que ellos las hagan así reforzando los sentidos de inferioridad e impotencia. Ejemplo – el cortar la comida para los niños ya grandes.
- * El controlar cada aspecto del tiempo libre del niño, de sus relaciones y su trabajo.
- * El librar rápidamente a los hijos de las consecuencias de sus errores.
- * El tomar todas las decisiones para ellos y no dejar que aprendan a tomarlas por sí mismos.
- * El imponer límites en los jóvenes que son más apropiados para los niños pequeños.
- * El llamarles constantemente para preguntarles cómo están.

Una buena ilustración de la autonomía

El hermano Alberto Barrera me habló de una congregación en México que quería registrarse en forma independiente con el gobierno. Fueron a una oficina del mismo donde los oficiales querían ayudarles a hacerlo pero no entendían por qué no querían registrarse como parte de “La Iglesia de Cristo” nacional de México la cual tiene sus convenciones y oficiales al nivel nacional. Los hermanos trataron de explicarles el principio de la autonomía en la Biblia (Hechos 14:23; 1 Pedro 5:2, etc.) y que Dios no autorizaba a las congregaciones del primer siglo a unirse a diócesis ni nada al estilo como organizaciones nacionales. (La palabra autonomía significa “facultad de gobernarse a sí mismo.”) Aun así a los oficiales les costó entender el principio hasta que los hermanos les dieron la siguiente ilustración acerca de la familia.

Dios hizo cada familia independiente y autónoma. Dentro de la familia se hacen todas las decisiones pertinentes en cuanto a dónde vivir, cómo conseguir el pan de cada día, como disciplinar a los hijos, etcétera. Aunque los miembros de una familia pueden consultar con otros en cuanto a cómo tomar mejor estas decisiones, a fin de cuentas a ellas les toca tomarlas sin sujetarse al control ajeno.

Al oír la ilustración, los oficiales del gobierno entendieron perfectamente el punto bíblico de los hermanos y aun simpatizaron con ellos. Les ayudaron a registrar su congregación en forma independiente.

Tal como esta ilustración ayudó a los oficiales mexicanos a entender el principio bíblico de la autonomía, espero que también ayude a



mis hermanos. La idea de unirse una familia con alguna diócesis o a una organización nacional de familias con su presidente, vice-presidente, etcétera sería absurda ya que la familia, tal como Dios la hizo, es autónoma. Tampoco hay sentido en unirse las congregaciones con alguna diócesis u organización nacional de iglesias con sus presidentes, secretarías y personerías jurídicas al nivel nacional. No solamente no hay sentido en hacerlo, es presuntuoso ya que no hay autoridad bíblica para apoyarlo. Históricamente este tipo de arreglo siempre ha acompañado la apostasía, por ejemplo en el desarrollo de la Iglesia Católica y el de la Iglesia Cristiana Discípulos de Cristo. Estemos contentos con el plan sencillo de Dios—que cada congregación, tal como cada familia, sea independiente y autónoma y que no se junte con las diócesis ni con organizaciones regionales o nacionales. No es “anti-ismo.” Es seguir a Cristo.

“Condenar otras creencias”

Un joven cristiano escribió lo siguiente en Facebook: “Si ningún cristiano es perfecto, ¿cómo un grupo de cristianos puede juntarse y determinar que tienen la razón en todo y condenar a otros grupos religiosos porque son diferentes?”

Comentario – La palabra clave aquí es “condenar.” Es una cosa esforzarse con mucho amor a advertir a otros de peligros espirituales y ayudar a otros a crecer y a dejar sus errores. Otra cosa es condenar duramente a otros al estilo de los fariseos. Aunque debemos rechazar las condenaciones despiadadas que han hecho mucho daño en el pasado en el pueblo de Dios, debemos siempre recordar que todavía existe la verdad y todavía existe el error el cual debe ser enfrentado. La clave es hacerlo no con una actitud de superioridad presumida, sino con gentileza y humildad (2 Timoteo 2:24-26).

No es verdadero amor ni compasión si...

Si creemos tener tanto amor y compasión que nos negamos a corregir el pecado, entonces lo que tenemos no es el verdadero amor ni la verdadera compasión, sino el egoísmo que nos aleja de Dios. Todos necesitamos las buenas nuevas de amor, de compasión y de gracia, pero estas nuevas siempre deben ser acompañadas por un mensaje de igual importancia el cual nunca es fácil y que puede ser resumido con una sola palabra—arrepíentete.

Un mensaje de compasión sin una llamada a arrepentirse es hueco y una llamada al arrepentimiento que no es acompañada por la compasión es despiadada. Los dos juntos son lo que llamamos el evangelio. “arrepentíos, y creed en el evangelio” (Marcos 1:15).

(Por Doy Moyer)

La definición del dinero



Una revista londinense ofreció un premio para la mejor definición del dinero. Ésta fue la mejor. El dinero es aquello que nos facilita el ir a cualquier parte, presentándolo como pasaporte, menos al cielo. Un medio universal para comprarlo todo menos la felicidad. (Pascual Perez)